

■ Apoyo a la creación

Un concurso organizado y patrocinado por Heineken premiará la creatividad de los jóvenes españoles en los campos de la música, el cine y el diseño. En Valencia, en la última semana de octubre, se abrirá un espacio multicultural en el que intervendrán los ganadores de cada una de las disciplinas y que previamente habrán recibido cursos de artistas de prestigio internacional en cada una de esas facetas. El concurso está dirigido a personas de entre 18 y 35 años y el premio para cada uno de los ganadores es de 15.000 € más, en el apartado música, la celebración de un concierto. Información y hojas de inscripción en www.heinekengreenspace.com/valencia

■ Aparecen nuevas cintas con música de John Coltrane

Hace apenas unos meses resenábamos en *CdJ* el descubrimiento de una cinta que contenía música inédita de **Thelonious Monk** junto a **John Coltrane**. Más recientemente, en julio de este año, **Saida**, una hija que **Coltrane** tuvo con **Naima**, su primera mujer, y uno de los hermanos de **Saida**, **Jamail**, decidieron subastar algunas pertenencias personales de **Trane**, entre las que se hallan unas cintas con música del saxofonista. Desordenadas y mal catalogadas, las cintas contienen en su mayoría grabaciones que **Coltrane** realizó en el estudio de **Rudy Van Gelder** para el sello **Impulse!** durante la primera mitad de los años sesenta. Lo más destacado del nuevo des-

■ Ressons Jazz, un circuito vivo

Organizado e impulsado por la Generalitat de Catalunya, el circuito Ressons Jazz, en funcionamiento desde 2003, continúa en el presente su labor de apoyo y promoción de los grupos catalanes y, gracias a su dinámica expansiva e integradora, contribuirá a partir de ahora a la circulación del jazz nacional e internacional. Más en concreto, su función esencial es la de garantizar a las formaciones catalanas una serie de actuaciones en clubes de jazz - su hábitat natural -, para lo que ha llegado a acuerdos con una docena de estos locales que son los que acogen a los grupos en gira: las formaciones son



Alberto Conde

elegidas por los propios clubes, de forma democrática y no impuesta. Los cachés se cubren en partes iguales entre los clubes y la oficina de la Generalitat encargada del circuito. El Circuit Ressons Jazz, por otra parte, está en expansión. En este otoño, cada uno de los tres grupos elegidos hará una actuación en el Festival de Jazz de Madrid y dos en Galicia. Recíprocamente, dos grupos gallegos actuarán en Catalunya, fruto de un acuerdo puntual con la Xunta de Galicia. Según

Josep Maria Dutren, responsable de este proyecto, la vocación de Ressons Jazz es seguir creciendo y realizar estos intercambios en cualquier lugar, alcanzando incluso el ámbito internacional, favoreciendo la entrada de artistas de todo el mundo en el circuito y proyectando, por supuesto, el talento de los grupos catalanes allá donde el intercambio les lleve. Los grupos seleccionados para los próximos intercambios con Madrid y Galicia son **Funklab Quartet**, **Lavid**, **Jacob & Scab** y **The Raynald Colom Quintet**; los grupos gallegos que participarán en el intercambio, **Roberto Somoza Trio** y **Alberto Conde Trio**.

cubrimiento es quizá una copia de las tomas 3, 4, 5 y 6 de la versión en sexteto de *A Love Supreme*, que se habían dado por definitivamente perdidas. También se ha encontrado la sesión completa que el cuarteto (con **Jimmy Garrison**, **McCoy Tyner** y **Elvin Jones**) grabó junto al cantante **Johnny Hartman**.

■ Jazz desde Polonia

Dos extensas series discográficas salen a la venta constituyendo un testimonio detallado de lo que dos artistas han desarrollado en su ámbito, el jazz. Uno de ellos es **Ken Vandermark**, saxofonista y clarinetista del que se presenta una serie de doce *cedés* llamada *Alchemia*, y que recoge la actuación de

Vandermark en el *Alchemia Club* de Cracovia, durante cinco noches que el propio **Vandermark** considera especiales por ser un hito en su carrera. El otro es el pianista y compositor **Krzysztof Komeda**. La serie que celebra su música se llama *The Genius of Krzysztof Komeda* y está editada por **PowerBros Records**. Se trata de una compilación confeccionada por **Zofia Kómeda**, su viuda, que consta de trece volúmenes y pretende ofrecer una visión representativa de la música que **Komeda** creó antes de su prematura muerte en 1969, con 38 años de edad. En la colección se incluyen dos discos que contienen bandas

sonoras de varias películas de **Roman Polanski**.

■ Darmstadt Jazzforum

Novena edición del Darmstadt Jazzforum, que tendrá lugar entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre en la Literaturhaus de la ciudad alemana de Darmstadt. Como cada año, historiadores, sociólogos, musicólogos, promotores y artistas se darán cita en las conferencias que en esta ocasión tratarán sobre "El jazz y sus relaciones ambivalentes con la música popular".

El evento se cerrará con actua-

ciones de diversos artistas, entre los que destaca **DJ Spooky**.



K. Komeda



D. J. Spooky

■ Getxo, 10 al 12 de junio, XVII Festival de Blues

MUCHA ALEGRÍA, POCO METAL

Abrío el festival, como telonera, la banda vizcaína **Canal Blues**, que traía bajo el brazo su recientemente editado disco *No he nacido pá trabajar*. Un trabajo que mezcla blues, rock, r&b y pop, pero en su actuación se cifieron más al blues y r&b al estar en festival fundamentalmente de este estilo. Y la banda se portó. Tocaron con rigor, bastante bien preparados los temas y empastados entre ellos.

Así, con alegría, diversión y buena música, supieron meterse al público en el bolsillo, labor que no suele ser fácil para los grupos teloneros. Hay que reconocer también que el grupo disfrutó en escena para unos cuantos años. Público, gran escenario y poder sonoro, hicieron crecer a una banda, más o menos menudita.

Después subieron al escenario los músicos de **Eddie Clearwater** quienes, con los habituales temas del west side de Chicago, hicieron esperar al respetable cerca de quince minutos hasta que apareció sobre el escenario la imponente figura del septuagenario e histórico músico. Alto como un roble y con ese famoso penacho de plumas rojas que le han dado a lo largo de los años el noble apodo de *The Chief*, comenzó a tocar un tema tras otro, paseándose con maestría por todos los géneros de la música popular norteamericana. Así, pudimos escuchar desde hillibilly blues hasta puro country y, por supuesto, su gran estilo a la ahora de interpretar *Chicago Blues*.

Clearwater se mantiene vivo en la escena, es ya una leyenda, pero desgraciadamente las fuerzas van menguando y lo encontramos algo escaso de voz y con cierta falta de originalidad con la guitarra. Sus famosas improvisaciones sobre el mástil de la telecaster han desaparecido. Quizá fuera en este concierto, pero parece que el genial músico que fue no volverá a brillar como antaño.

Al día siguiente le tocaba el turno a **Coco Montoya**. Una voz adecuada para el blues y el blues-rock, además de su pulcro dominio técnico de la guitarra, hacen de este californiano uno de los referentes actuales de la escena internacional. Apadrinado por **Albert Collins**, quien le enseñara gran parte de los secretos de la strato-caster, y curtido durante unos cuantos años en los **Bluesbreakers** de **John Mayall**, Montoya se encuentra en su mejor momento artístico y vital. Durante más de dos horas y media calentó al respetable haciendo un recorrido musical por las grandes tendencias del blues. Un



Coco Montoya

baterista perfecto al ritmo y un teclista brillante al Hammond, fueron la parte más destacable de una banda que hacía brillar aún más a su líder.

Para cerrar el festival, el domingo tocaba el denominado proyecto **Little Axe**. Poco sabíamos de él, salvo que estaba encabezado por el músico **Skip McDonall**. Tres discos lo avalaban bajo sellos de difícil localización en España y casi más difícil de encontrar en los apartados de blues. Pero es que los músicos que encuadran este proyecto, cinco en total pero sólo tres en escena, lo describen como "blues del siglo XXI". Y creemos que eso pudo ser lo que vimos en esta apuesta arriesgada, ya que el sonido blues se resumía a una especie de base de fondo a la que volvían los músicos para encontrarse después de hacer infinitos lindantes al rap, al hip-hop o Dub.

Con una actitud indolente -en relación a lo que es más habitual en los festivales de blues, al menos-, ninguno de los músicos de dirigió al público, casi ni lo miró o al menos esa impresión dieron. Un concepto musical que a nadie dejó indiferente, a unos agradó, a otros disgustó. De compleja se pudo definir, cuando más, la actuación. Eso sí, músicos buenos que parecían improvisar con sus respectivos instrumentos y voces.

Un año más se pudo escuchar en Getxo una pequeña muestra de lo que se cuece en la escena musical internacional. Echamos de menos bandas más amplias, o sea, secciones de metales y algún que otro líder de grupo con ese instrumento tan bluesero como es la armónica.

■ Ignacio Espino Fotos: David Martín Marañón

Little Axe



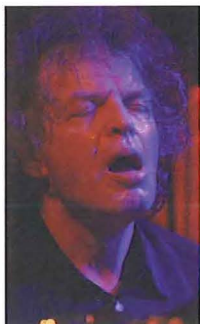
■ Vigo, 16 de junio al 3 de julio, *Imaxina Sons*

ABIERTO A TODOS LOS VIENTOS

Durante el pasado mes de junio los aficionados gallegos pudieron disfrutar en Vigo de un festival sin precedentes por estas latitudes y que, seguramente, dejará una impronta de distinción a nivel nacional. Me gustaría destacar, como directrices de su filosofía, su sabor predominantemente europeo y vanguardista, el espacio reservado a los músicos nacionales y la inclusión de un importante abanico de músicos gallegos que intentan tener un escaparate digno para airear sus trabajos. Bravo pues por la iniciativa.

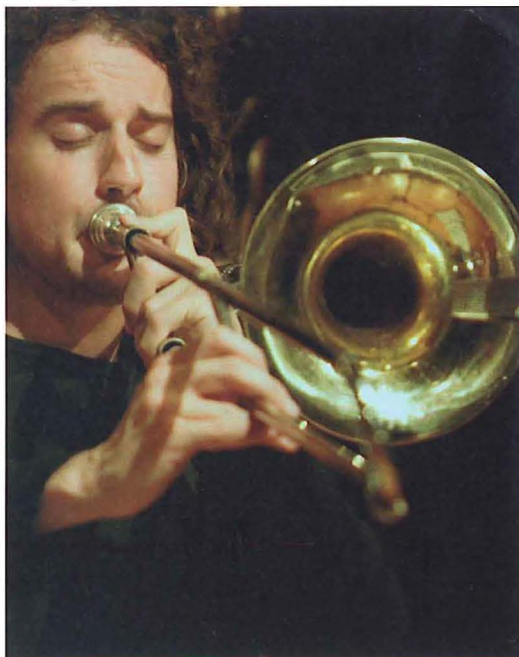


Gianluigi Trovesi



Joachim Kühn

Nils Wogram



Miroslav Vitous nos dejó un buen sabor de boca, con un concierto algo intimista en el que, a un sonido paisajista y con mucha reverberación, añadió cortes de música pregrabada que marcaron el rumbo de las improvisaciones. Fue una lástima que el magnífico pianista **Ramberto Ciammarugi** no gozase de un poco más de espacio. Poco después era **Fernando Llorca** quien, flanqueado por **Abe Rábade** al piano y **Paco Charlín** al contrabajo, pergeñaba una sólida alfombra para que circularan algunos invitados de lujo, entre los que tan sólo recordaré ahora a un soberbio **Antonio Serrano** interpretando *Lover Man*. **Abe Rábade** repetiría con su quinteto, haciendo gala de unos hermosos arreglos -un *All Blues* reconvertido rítmicamente y un *Night and Day* con olor a *Giant Steps*- y de su magisterio al piano. **Chris Kase**, a la trompeta, estuvo fantástico. **Roberto Somoza** y su trío -en el que se estrenaba el joven baterista **Carlos Bastón**- redondearon una intensa jornada de jazz galaico, interpretando su *Regra de Tres* y un par de logradas composiciones que serán la pauta de su próxima grabación. **Daniel Humair** arrasó. Su contundencia e imaginación con las baquetas sirvió de acicate para una formación joven y desenfadada en la que, por su excentricidad post-Dolphy, el saxofonista **Christophe**

Monniot se metió al público en el bolsillo. **Egberto Gismonti** se presentó en solitario. Con la guitarra, el brasileño exploró su veta más percusiva, con una presencia rítmica heredera del berimbau y una fuerte influencia de la batida de **Baden Powell**. Al piano destapó otras armonías y juegos más alegres. No pudieron faltar su contagioso *Baiao Balandro* y su conmovedora *Um Anjo*. **Nils Wogram** y su *Root 70* revisaron todo el diccionario bop

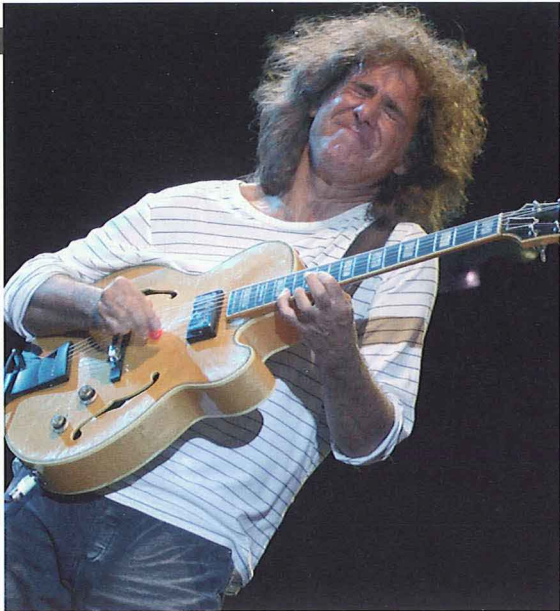


Baldo Martínez Proyecto Miño

con una lupa moderna, enérgica e inteligente. La línea frontal de su puesta en escena, con **Wogram** y el saxofonista/clarinete bajo **Hayden Chisholm**, hizo de big band y sorprendió con un fraseo punzante y un delicioso control del volumen.

Agustí Fernández nos brindó un concierto conmovedor, intenso y dionisiaco. Su *Lonely Woman* es todavía más redondo en directo. Diversión, modernidad, fanfarria, jazz pre bop del siglo XXI, mestizaje de estilos... todo eso, y mucho más, ofreció **Gianluigi Trovesi** con un octeto a un tiempo disciplinado e irreverente. **Alberto Conde** nos propuso un puente entre el swing y el folclore galaico. Su trío respondió a las exigencias de esa difícil tarea con elegancia y episodios modales de gran vigor y raíz. El portugués **Carlos Barreto** se arrojó de la guitarra ácida y ornamentada de **Mario Delgado** y de un **François Corneloup** incisivo. Jazz postmoderno de alta escuela. Con su *Proyecto Miño*, **Baldo Martínez** hiló, a modo de suite, el folclore galaico-portugués con el jazz europeo. Para el recuerdo el trabajo de **Valentín Clastrier** a la zanfoña y la valentía y sinceridad de **Maite Dono**. Apenas tuvo tiempo un servidor de ver a **Quintás** con **Charlín** y **Ángel Rey**. Mea culpa. **Joachim Kühn** jugó a su pasatiempo favorito: desbordarse. Pocos como él saben hacerlo con la misma técnica e imaginación. Un 10 para sus acompañantes. Veneno del bueno. El turno del clasicismo -o de la modernidad- llegó de la mano de la **Ramón Cardo Big Band**: **Ellington** y compañía revisitados con acierto, buen gusto e impecables arreglos. El superfabuloso trío de **Stanley Clarke**, **Bela Fleck** y **Ponty** me aburririeron. Virtuosismo a raudales pero poca miga y poca audacia musical. Temas reiterativos destinados al lucimiento circense... y poco más. No quisiera cerrar estas líneas sin expresar mi admiración por los alumnos del Seminario Permanente de Jazz de Pontevedra, una cantera que pisa con mucha fuerza. **Sumrrá** y el trío de **Terela Gradín** (ambos con un inspirado **Manolo Gutiérrez** al piano) dejaron claro que nuevos y esperanzadores vientos recorren Galicia. Esperemos que sigan soplando con fuerza.

■ **Quinto L. Mourelle** Fotos: **Javier Alberzos**



Izda., Pat Metheny; abajo, Marcus Miller



■ San Javier (Murcia), 29 de junio al 30 de julio, VIII Jazz San Javier

CARTEL DE LUJO PARA UNA GRAN EDICIÓN

Concluyó esta edición del Jazz San Javier, deparando felices confirmaciones, sorpresas de distinto signo y no pocas emociones. El **Pat Metheny Group** fue el encargado de abrir, noche triunfal de desbordante creatividad, energía y entusiasmo. Tres horas sin descanso que sus seguidores agradecieron, y cierto colosalismo en el espectáculo.

El cupo de divas se cubrió con **Roberta Flack, Randy Crawford y Leny Andrade**. En el caso de "Lady Magic", atrajo más el personaje que su oferta musical. Era su primera gira española en 20 años y la expectación se saldó con un llenazo. **Roberta Flack** es uno de los iconos de la música negra, pero su actuación supo a postre edulcorado bajo en calorías. **Randy Crawford** vino con el pianista fundador de **The Crusaders, Joe Sample**, en formación de trío, y ofreció un breve programa de jazz refinado basado en piezas de *Soul Shadows*. La actuación de **Leny Andrade** será recordada como una de las mejores sesiones de bossa nova. La cantante carioca maravilló haciendo del vigoroso estilo samba-jazz y de la bossa nova su principal campo de expresión. Le puso el listón alto a **John Pizzarelli**, que invitó al final a **Leny** e hicieron juntos *Chica de Ipanema*.

En esta edición han primado las voces, como la del joven prodigio del jazz **Peter Cincotti**, un elegante crooner que a sus 22 años muestra que lo suyo es de amor al primer acorde. Como pianista es sorprendente y su voz, suavemente sedosa, posee un agradable barítono, plano, rotundo, que él fuerza intentando emular a los grandes de la época dorada con quienes le han comparado.

La exuberante pianista **Eliane Elias** -con su Quartet- vino a presentar *Dreamer*, descubriendo sus facultades como cantante. Abrió su concierto, combinación de ritmo y melodía, interpretando a **Djavan**, revisó con sensibilidad la tradición bosanovista, en una mezcla de estilos que abarcó desde el piano postbop al *easy listening* de primera clase.

Gary Burton no logró que las musas visitaran el auditorio para sonreír a sus músicos. Qué decir de **Burton** manejando con destreza casi milagrosa la técnica de las cuatro mazas y desarrollando una inigualable complejidad melódica. Pero el conjunto terminó resultando anémico. Si un rato de entretenimiento nunca viene mal, **Georgie Fame** lo ofreció del bueno. Su concierto, de un entusiasmo contagioso y mucha clase, será difícil de olvidar. Él disfrutó tanto o más que la audiencia.

A nadie parece llamar la atención que los festivales de jazz congreguen a artistas ajenos a esta música, lo que no impide gozar de jornadas placenteras como la protagonizada por **Jesse Harris & The Ferdinandos**, o la noche de **Eric Burdon**, nombre clásico donde los haya cuando se habla de música británica; su época con los **Animals** es un santo y seña para el blues blanco.

La pianista **Hiromi** desató en segundos una verdadera tormenta. Pasó como una exhalación, con una propuesta mezcla de **Oscar Peterson, Carla Bley y King Crimson**, y cierta tendencia al efectismo. Facturó un jazz fresco y aventurero, y una técnica pianística desbordante. Más relajada fue la actuación del guitarrista **Lee Ritenour**, rodeado de cabezas de serie: **Ernie Watts, Patrice Rushen, Alex Acuña y Brian Bomberg**. Una banda compacta, la música era precisa, pero la vibración andaba suelta, y los solos se hacían a la manera de los grandes profesionales: lo suficiente para sorprenderte con su maestría musical, sin excesos, sin llegar a sobrecargar el tema.

La penúltima sesión resultó bárbara. De un lado, el free volcánico de los escandinavos **Atomic**; del otro, la poderosa máquina funky de la **Marcus Miller Band**. **Atomic** son una de las formaciones más interesantes de la escena europea, están en el centro del jazz contemporáneo acústico y apelan a la tradición del riesgo. Venían con nuevo disco, *The Bikini* ▶

► *Tapes*, pero cuando salió la banda de **Marcus Miller**, quedó muy claro que habían sido simples teloneros. **Miller**, que además del bajo tocó el clarinete bajo y cantó, hizo alardes pirotécnicos con su Fender, pero es capaz de dar espectáculo como solista con su insuperable slap y de pasar al último plano para dejar espacio a sus músicos, entrando con ellos en interesantes diálogos rítmicos y melódicos.

El Jazz Sanjavier debe ser uno de los festivales donde más se ve tocar a músicos españoles. Se presentó *Four Lights*, nuevo proyecto del guitarrista **Ximo Tébar**, producción del festival, que ha coordinado el proyecto junto al baterista **Nathaniel Townsley**. Fue un concierto dominado por el buen humor y un swing contagioso, mezclando jazz, soul y funk, siguiendo la línea de guitarra, órgano y batería de su trío con **Joey DeFrancesco**. Apareció como invitado el saxofonista **Grant Stewart** y el tono fue subiendo. En el bis invitaron a **Cincotti**, que al piano inició un blues sinuoso y swingueante junto al organista. Remate perfecto para una noche de estreno.

El pianista **Fabio Miano** reunió a algunos de los mejores músicos españoles para recrear la música de **Duke Pearson**. El supergrupo -**Perico Sambeat, Carlos Gonzálbez, Ramón Cardo, David Pastor, Esteve Pi y Pere Luebe**- mostró una técnica irreprochable de conjunto.

Fusión de jazz con música gallega es lo que propuso el trío del pianista **Alberto Conde**. En ese mismo ámbito, pero desde el jazz contemporáneo, ha profundizado el contrabajista **Baldo Martínez**. Y junto a ellos, el percusionista **Nirankar Khalsa**, quien aporta al trío swing y aroma afro. El resultado es una música fresca y original, basada en melodías sencillas, expuestas con espontaneidad, expresividad y variedad rítmica.

El blues estuvo muy bien representado. Ante la pulcritud de los islandeses **Mezzoforte, Lucky Peterson** y sus chicos parecían del Bronx. Su moderno blues cubre un poco de todo, funde el espíritu del blues más auténtico con las gran-

des corrientes negras, del r&b al funk, incluso el soul, la sombra de **Hendrix** planeando, y conserva la esencia urbana. En cambio, **Robert Cray** mostró su admiración por los veteranos que le precedieron, los **Original Messengers** encabezados por **Benny Golson** y **Cedar Walton**, acompañados por otro veterano ilustre, el baterista **Jimmy Cobb**. Una reunión de estrellas del hard bop capitaneada por la rítmica de **Walton**.

Desde hace unos años y al igual que otros festivales, los responsables de Jazz San Javier decidieron crear un premio que, llevando el nombre de la ciudad y del certamen, reconociera una trayectoria intachable. El primero en recibirlo fue **Richard Galliano**; el último, el pianista **Chano Domínguez**, primer español galardonado. Y la edición se despidió a lo grande, con ambos en un magnífico programa doble.

Richard Galliano es un intérprete con mayúsculas y su nuevo quinteto latino no se queda atrás. Los duetos que **Galliano** protagonizó con el violinista y el mandolinista abor- daron diversos estilos, convirtiéndose en algo evocador de sentimientos, recuerdos y homenajes.

Chano Domínguez refrendó su merecida fama. Su *New Flamenco Sound* se mueve entre dos aguas. Es aquello de "Cádiz en el alma y **Monk** en los dedos". En este proyecto reúne algunos de los músicos más prestigiosos del jazz nacional en un despliegue espectacular: **Mario Rossy, Jordi Bonell, Marc Miralta, Marina Albero, Llibert Fortuny y Diego Urcola**. Además, la sección flamenca, compuesta por **Blas de Córdoba** al canto, **Tomasito** al baile y compás, y **El Piraña**, congas y cajón; con unos arreglos de jazz deliciosos, elementos de flamenco insertados delicadamente y percusión afrocubana. Para saborear despacio.

Perfecto broche de oro para la clausura de este festival, que ha visto incrementado el público asistente y permite afrontar con optimismo la próxima edición, dedicada a **Vinicius de Moraes**.

■ **Ángel Sopena** Fotos: **Marta Pinilla**



Izda., John Pizzarelli; abajo, Eliane Elias





Heineken

JAZZALDIA

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

uztaila 22-27 julio 2005 www.jazzaldia.com

Gracias a todos por darnos 40 años de Jazz

A los músicos, patrocinadores, colaboradores, periodistas, especialistas y, sobre todo, a los espectadores que han dado calor a todas las actuaciones.

Ha sido un cumpleaños intenso y ya os esperamos en el 41º
que será del 21 al 26 de julio de 2006.

eurointesis.com



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa



INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES
ESCENICAS
Y DE LA MUSICA



EL DIARIO VASCO





Chris Potter, Valentín Clastier y Maria João

■ Getxo, 1 al 5 de julio, XXIX Festival de Jazz

VOCES DE TERCIOPELO Y PROPUESTAS ARRIESGADAS

Los primeros cinco días de julio fueron los escogidos para celebrar la XXIX edición del Getxo Jazz, que ofreció un programa al que el público respondió con buenas entradas y frecuentes muestras de estar pasándolo bien. Cada uno de los cinco días actuaba, en primer lugar, uno de los participantes del concurso de grupos europeos y que hacía de telonero del artista principal.

La primera fecha fue para la cantante **Maria João**, que no sorprendió a quien ya la hubiese visto -sus conciertos se parecen mucho unos a otros incluso en el repertorio escogido- pero que dejó boquiabierto a más de un espectador primerizo por lo lúdico de su espectáculo escénico y vocal. La voz de **Maria João** es un tesoro; su pianista, **Mario Laguinha**, resulta un complemento enriquecedor en su música, y el resultado suele ser intenso y agradable.

El sábado, el cuarteto de **John Scofield** consiguió la mejor entrada de todo el festival y al terminar puso en pie a muchos de los que le aplaudían. La mayoría de los temas interpretados eran composiciones propias que le permitieron improvisaciones lúcidas y hermosas. El saxofonista **Chris Potter** compartió el protagonismo con una serie de intervenciones impecables que ponían de manifiesto su capacidad para integrarse cómodamente en el universo sonoro de **Scofield**, cosa no siempre fácil.

Al día siguiente, **Baldo Martínez** presentó su *Proyecto Miño*, una formación heterodoxa para el desarrollo de un concepto musical que ponía en escena elementos del folclore galaico-portugués y estructuras más cercanas al jazz, sin dejar lugar a categorizaciones estilísticas más precisas. Fue

un concierto valiente y muy enérgico en el que destacaron las actuaciones de **Valentín Clastier** -un virtuoso de la zanfoña que cautivó la atención del público con el exotismo de su instrumento- y de la cantante **Maite Dono**, que puso la apabullante potencia de su voz al servicio de un fraseo original y sugestivo.

El lunes ocupó el escenario la **Pirineos Jazz Band**, y ofreció el concierto más flojo del festival, con interpretaciones correctas aunque anodinas de algunos standards y la presentación de algunos arreglos de temas extraídos del entorno folclórico vasco que en ocasiones resultaban interesantes por lo acertado de su adaptación al lenguaje del jazz.

El último día actuó el grupo que resultó premiado en el concurso. Se trataba de la formación alemana **Felix Fromm Sextet**, un grupo compuesto por una sección rítmica de bajo, batería y piano más una "front-line" de trombón y saxofones cuyo mayor valor era la solvencia de sus intérpretes. En el concurso se echaron en falta propuestas más arriesgadas. Cerró el festival el trío de **Richard Galliano** con un bello concierto en el que el acordeonista galo demostró una agilidad diabólica en el manejo de su instrumento y una finura encomiable en el fraseo, en esta ocasión de intenso sabor bop y menos "afrancesado" que de costumbre. El trío, sereno y concentrado a lo largo de todo el concierto, se entregó a un ejercicio de cohesión que favoreció en gran medida el resultado. El último aplauso del festival fue un aplauso merecido, sin duda.

■ **David Romero** Fotos: **José Horna**

■ Vitoria-Gasteiz, 10 al 16 de julio, 29 Festival de Jazz

ANTE TODO, CALIDAD

El Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz, con la mirada más puesta en el 30 aniversario que en el cartel de 2005, dejó sin embargo momentos de buen jazz ante un pabellón siempre lleno. **Ortophonk** fue la banda encargada de abrir los conciertos de Mendizorroza con una hora de groove, funk, jazz y dinámicas brutales, que lograron sacar al público de un letargo acentuado por el asfixiante calor del pabellón. **De Phazz** presentan un discurso musical elegante, sobrio y envolvente, que pudo hacerse pesado en los momentos en los que la banda perdía el duende. El trombón de **Otto Engelhardt**, pasado por el tamiz de la sordina, y en cierto modo onomatopéyico de la voz de la cantante **Pat Appleton**, creó ese sonido entre gamberro y elegante que caracteriza al grupo, reconocible a pesar de, o gracias a su eclecticismo.

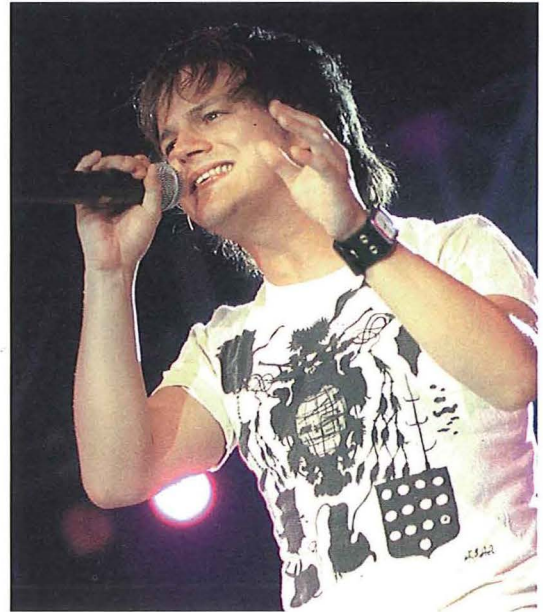
Y se llegó a la cima de esta Noche Electrónica con la actuación de **US3**, gurús del mestizaje británico y pioneros en el maridaje de jazz y electrónica. Bases contundentes, compases latinos, hip hop, coros rebosantes de soul y mucho jazz en los vientos se ensamblaron para ofrecer un cóctel musical a mayor gloria del scratcher, **First Rate**. Este **Hendrix** de los platos manipuló sus vinilos con la nariz, los movió sobre su cabeza sin perder la comba de la base rítmica y exaltó al respetable, que es para lo que en definitiva sirven estas acrobacias. Y sí, tocaron *Cantaloup*. Dos veces.

La segunda velada del pabellón recibió al **Charlie Parker Legacy** que ofreció una sesión de homenaje al genio de Kansas City y que pecó quizá de cierta lentitud: **Wes Anderson**, **Vincent Herring**, **Jesse Davis**, **Ronnie Mathews**, **Ray Drummond** y **Jimmy Cobb** ofrecieron poco más de una hora de bop en la que los saxos acapararon el protagonismo. El jovencísimo **Francesco Cafiso**, invitado a tocar con la formación, dejó un agradable sabor de boca gracias a su capacidad de expresión, sólo comparable con la potencia de sus pulmones, de apenas 16 años.

Parker's Mood o *My Old Flame* fueron parte de las piezas elegidas para recordar a **Parker** y los músicos acabaron con *Moose the Mooch*. Tras un memorable solo de batería del incombustible **Jimmy Cobb**, el bis permitió que **Ronnie Mathews** y **Ray Drummond** se beneficiaran de un protagonismo que antes habían

acaparado los saxos y que merecían por el control del tempo y el swing exhibidos durante todo el concierto.

El regreso al mestizaje llegó de la mano de **Chick Corea** con **Touchstones**, es decir, **Carlos Benavent**, **Jorge Pardo**, **Rubem Dantas** y **Tom Brechtlein**. Se reu-



Jamie Cullum

nieron los ingredientes ligados en un guiso común por las manos de un **Corea** en plena forma, pero poco dispuesto a sorprender. Es preciso destacar las maneras de **Benavent**, que guitarrea con el instrumento como nadie, domina el arpeggio flamenco, la escala fría y sostiene el ritmo sin igual cuando los protagonistas son otros. En cuanto a **Corea**, su trabajo estuvo permanentemente asistido por la travesera de **Pardo**, que dialogó con el piano, sostuvo y rellenó las ideas del jefe desde una posición modesta.

Con **Joe Lovano** se tocó techo en cuanto a calidad, swing, y respuesta del público. El saxofonista, referencia contemporánea de su instrumento, ofreció solos de incomparable belleza, llenos de sentimiento y expresión, a falta de una mayor investigación musical. No se trataba tanto de experimentar como de ofrecer una velada de jazz clásico y de buen gusto, una tarea que facilitaron los músicos que lo acompañaban. Qué decir de **Hank Jones**, pianista que arrancó las mayores ovaciones del público y cuyas manos destilan blues de forma constante. En cuanto a **George Mraz**, en sus solos dejó destellos de calidad que a lo mejor no pudo terminar de demostrar, mientras que **Lewis Nash** estuvo soberbio. Memorable su lección de escobillas. **Lovano** se mostró expresivo y dulce en las baladas, sacó agudos inverosímiles y armónicos a su saxo, dobló tiempos, por momentos se fue por **Coltrane** y ofreció preciosos riffs sobre los que desarrollar sus ideas.

Después llegó **Cassandra Wilson**, dama del jazz de voz grave y potente, dotada además de una gran personalidad a la hora de elegir los temas que mejor le van. Hay que decir que la actuación se sostuvo principalmente sobre las guitarras de **Marvin Sewell** y **Brandon Ross**, que aportaron un tono entre el blues y el instrumento clásico. Si **Ross** demostró su habilidad al banjo y con los arpeggios, **Sewell** se mostró como un experto del slide, creando atmósferas de blues sureño para acompañar a la voz de **Wilson**,

Mike Manieri





Hank Jones, izda., y Joe Lovano



Madeleine Peyroux

► sobrada de volumen incluso cuando cantaba a medio gas. Ya lo advirtió **Charlie Haden** nada más subir al escenario: «Esto no es bebop». En efecto, la primera propuesta del jueves se construye sobre las viejas baladas mexicanas de **José Marroquín**, **Agustín**

Lara y **Armando Manzanero**, temas como *Solamente una vez* o *Esta tarde ví llover*. **Haden**, junto al pianista **Gonzalo Rubalcaba** y su nómina habitual de músicos, ofrecieron una actuación que si bien aprovechó las ricas posibilidades armónicas de los boleros para crear jazz, adoleció de cierta falta de garra. Destacó el trabajo con las escobillas de **Ignacio Berroa** en una formación cuya cabeza visible parece ejercer un liderazgo más espiritual que musical.

Con **Steps Ahead** la cosa fue diferente. Se trata de una banda de all stars, y se nota en que cada uno de ellos derrocha personalidad sobre el escenario. Y eso que **Mike Manieri** acababa de anunciar al público que la lumbalgia de **Michael Brecker** es, en realidad y por desgracia, leucemia. Energía, potencia y desinhibición fueron las claves de un concierto que cosechó la mejor respuesta del público en esta edición del festival. **Bona** prestó su hipnotizante voz a la formación, amén de dar una nueva lección de bajo eléctrico, mientras que **Mike Stern** cruzó una y otra vez las dos orillas del río que separa el jazz del rock duro con su Fender Telecaster. **Bill Evans**, con la sombra de **Brecker** flotando en el ambiente, se contagió del espíritu de **Steps Ahead** en cuanto a fuerza y libertad de ejecución. Por último, **Manieri**, apaciblemente colocado tras su vibráfono, en un extremo del escenario, regaló solos que lo convirtieron en protagonista de la velada casi sin despeinarse.

Con el inicio del fin de semana, **Madeleine Peyroux** dejó un delicado recital de temas clásicos del blues y el jazz en un tono tan humilde que quizá pasó desapercibido para buena parte de la grada. Sin embargo, el buen gusto envolvió a una actuación en la que la cantante francoamericana se transformó en **Billie Holiday**, se marcó un blues sureño tocando la guitarra sin púa y reclamó la atención del público jugando con el volumen de su voz.

Jamie Cullum no pasó desapercibido. Él mismo asegura que es posible que sus dotes de showman le hayan aupado donde hoy se encuentra, pero nadie le puede negar su amor por el jazz y la entrega que ofrece en sus conciertos. Como un auténtico encantador de serpientes, se puso a jugar con una caja de loops, cantó a pelo y sin micro, corrió por el escenario a ritmo de redoble y escenificó un *Singing in the Rain* con una botella de agua mineral. En lo estrictamente musical, **Cullum** sacó del piano swing, blues, soul-pop y compases latinos, entre porrazo y porrazo a las teclas. El joven inglés avanzó temas de su nuevo disco, que sale a la venta en septiembre.

La noche del sábado comenzó con **Taj Mahal**, un bonachón que muestra una apertura de miras no muy común en los clásicos de la música del diablo. Entre el blues del campo y el de Chicago, llamó a la puerta del jazz, tocó algún que otro 2/4 y se sentó al piano eléctrico. Y presentó su nueva pasión, la música de Zanzíbar. Melodías alegres a un ritmo y una cadencia que encajan con el blues como un guante.

La **Blues Machine** de **Koko Taylor** no recibe ese nombre porque sí. Tiene todas las tablas del escenario, controla el espectáculo, suena como una banda con mayúsculas y, también, es la máquina que hace andar a su patrona. **Taylor** está muy mayor y sus pulmones no llegan a insuflar todo el aire necesario a su prodigiosa garganta. No llegaba a acabar muchas frases, pero el atronador inicio de las mismas compensaba la carencia posterior. Las tres actuaciones alargaron mucho el cierre del Festival. El público se sentía cansado y con ganas de cenar caliente de una vez, y lo pagó **Robert Cray**. Tiene una voz deliciosa y lleva un pianista, **Jim Pugh**, que es un fenómeno. Es fiel a sus gustos y se mueve en un palo muy concreto del blues que domina a la perfección acompañado por una buena banda. Sin embargo, sus temas sonaron un tanto planos para cerrar el festival porque no busca tanto el punteo o los climas como la solvencia.

■ Txus Díez Fotos: José Horna

■ Pontevedra, 18 al 25 de julio, XIII Festival Internacional de Jazz

MÚSICA PARA GOURMETS IRREDENTOS

Después del aperitivo del Pontejazz -iniciativa con la que se atiende a los músicos de la tierra: conciertos, talleres y jam sessions- **Richard Galliano** y el trío de **Esbjörn Svensson** se sirvieron como platos fuertes de un festival que ya goza de la longevidad y del prestigio de los grandes. El plato del acordeonista era sin duda el de cuchara, ya no tanto por el orden de aparición en la cena, sino porque de su lenguaje, ornamentado con una carga folclórica y sentimental considerable, se desprende siempre el calor de la comunicación fácil y familiar. Esa bonanza del trago líquido y reconfortante para el estómago, que en otros podría resultar una rendición a la comercialidad o una ausencia de riesgo, es en **Galliano** una virtud deliciosa. Su swing bohemio y su virtuosismo de rapsoda conmueven al más exigente de los comensales, porque el francés antepone el corazón al lujo de esas facultades, y el corazón siempre llega.

Esbjörn Svensson



En su concierto pontevedrés evitó el que sería repertorio típico para una gira promocional de su última grabación, de la que, por ejemplo, no tocó *Ruby my Dear* -pieza que le da título-, *Waltz for Nicky*, *Bohemia after Dark* y su versión de la *Gnossienne nº 1* de **Satie** sí formaron parte de la velada. También se despachó a gusto con temas y ritmos brasileños como *Bebe* (**Hermeto Pascoal**), *Beija Flor* (**Nelson Cavaquinho**) y, de su propia cosecha, *Sertao*, a ritmo de *baiao*. **Scott Colley** estuvo impecable sustituyendo a **Grenadier**, y un delicado y comedido **Clarence Penn** se dedicó a acariciar los parches, evitando una contundencia que no se ajustaría al clima perseguido.



Richard Galliano

Esbjörn Svensson propuso otro tipo de degustación: un plato frío, de diseño. En su discurso afloran sus influencias -especialmente **Jarrett** y **Melhdau**- como afloran los peligros de arrecife cuando baja la marea, pero su paleta de gustos le lleva a alcanzar nuevas metas. Uno de sus recursos es el de filtrar el sonido cristalino del Steinway con una máquina diabólica, herejía que utiliza con acierto y sin excesos. **Dan Berglund** al contrabajo hizo de **Eberhard Weber** y de un **Hendrix** de conservatorio, y **Magnus Öström** se afanó en labrar poses rítmicas alejadas del jazz, aunque finalmente acabase cayendo una y otra vez en él, con mucha imaginación, por cierto. Pero no todo fue música del reino de las diéresis: una sobria y genial interpretación de *'Round Midnight* puso al público en pie. Fue una ovación merecida para un concierto de altura. ¿Acaso no se puede disfrutar con igual fruición de una buena sopa y de un sorbete de salmón con un capricho de avellanas?

■ Q. L. Mourelle Fotos: Pepe Ramos

JAZZ SESSION

UN ESPACIO DONDE EL CÍRCULO SE CIERRA ALREDEDOR DE LA MÚSICA DEL SIGLO XX (Y XXI) DIRIGIDO Y PRESENTADO POR ALEJANDRO CIFUENTES Y FERNANDO BEZOS

EN EL 100.4 F.M.

CIRCULOJAZZ@HOTMAIL.COM LOS JUEVES DE 21:00 A 22:00 H.
AHORA TAMBIÉN EN INTERNET: WWW.CIRCULOBELLASARTES.COM



abriendo el círculo

■ Donostia - San Sebastián, 22 al 27 de julio

HEINEKEN 40. JAZZALDIA

Acopio Energético

Cuántas vidas, cuántas historias pueden revelarse en cuarenta años de trayectoria? Si es cierta esa teoría que explica que en menos de seis pasos es posible conectar a personas que jamás se han visto ni se conocen, qué no será posible en los cuarenta años que lleva en marcha el Festival de San Sebastián.

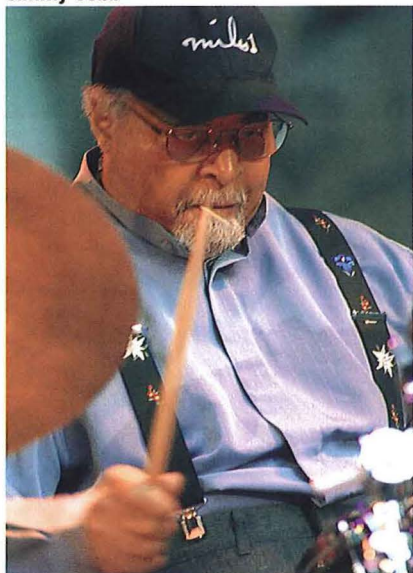
¿Quién no recuerda esencias tan reconfortantes y sólidas como las que abrieron el primer concierto de la Plaza de la Trinidad: los ex **Messengers Benny Golson** y **Cedar Walton** ofrecieron un recital que bien podría resumir buena parte del recorrido vital de la cita anual. En una hora cayeron piezas del imaginario colectivo de la talla de *Blues March*, *Whisper not*, *Body and Soul*, *I Remember Clifford*, *Bolivia* o *Cedars's Blues*.

A ellos se unió otro patriarca que apuntalaba la apuesta y añadía si cabe mayor carga biográfica al quinteto, el inefable **Jimmy Cobb**, para quien también sobran las palabras, y que hizo evidente lo necesaria que resulta la música que surge de estos genios reunidos. Lástima que la lección de hard bop a la que se asistió no fuera redondeada por los más secundarios **David Williams** (b) y **Philip Harper** (tp).

A pesar de todo, el paseo por las estrellas al que fue invitado el auditorio auguraba la enorme edición que terminó siendo el Jazzaldia 2005. La pausa que precedió a unos reconvertidos **Blind Boys of Alabama** -tras la repentina muerte de **George Scott**- fue el merecido descanso del guerrero con el que afrontar la notable potencia expresiva de los **Boys**, quienes dejaron para mejor ocasión las relecturas de temas ajenos a la tradición gospeliana y se centraron en la presentación de su último trabajo, *Atom Bomb*.

El desenfado volvería de nuevo a la *Trini* en la jornada posterior, pero la propuesta vespertina del trío liderado por **Keith Jarrett** (a quien se le otorgaba en esta edición el Premio Donostia) iba a marcar un antes y un después en el transcurso del Festival. La energía reconcentrada que se palpaba en el Kursaal estallaba tímidamente con los aplausos quedos de un auditorio entregado de antemano que pudo entender el verdadero significado de la creación espontánea. **Jarrett** y los suyos juegan en otra liga y lo único que importa es que estén ahí para cuando se les necesite, cancerberos y auspiciadores de la belleza

Jimmy Cobb



Phil Woods



mayúscula. A sabiendas de que el espíritu no andaba para más sobresaltos de índole semejante, resultó acertado programar a **Medeski, Martin & Wood** para la segunda jornada que acogía el barrio viejo. **MM&W** son siglas que generan vibraciones chispeantes, inquietas y doblegantes para todo aquel que sepa imaginar lo que pudiera ser la música bailable en el día del fin del mundo. Aunque a menudo resbalen por territorios de rara especulación lisérgica, lo que entregan en el escenario -por más txirimiri que caiga- no tiene parangón en la escena eléctrica contemporánea. Abrieron con *Lonely Avenue*, un sentido homenaje a **Ray Charles** que desembocó en un frenesí que rompió y secó las nubes que minutos antes parecían llorar la pérdida de *Mr. Genius*. Pero si **MM&W** partían como favoritos, el **Trio Exklusiv** cerraba la 40ª edición con una victoria *groove* no menos justificada que la de los norteamericanos. La playa, cómo no, se convirtió en una ola inmensa en la que surfear con las bizarrías del *cuarteto*! **Exklusiv**. La sorpresa, como ocurría el año anterior con **Atomic**, fue mayúscula y el personal repitió con ganas acudiendo al segundo concierto del atípico trío, en la sesión que, al día siguiente, puso el cierre sonoro al Festival.

A mineralizarse y supervitaminarse. El año que viene, más.

■ Enrique Turpin Fotos: José Horna



Barron, Holland y Mingus

La primera encarnación del multifacético papel del pianista **Kenny Barron** en el 40º Festival de Jazz de San Sebastián tuvo lugar el 24 de julio, en el lluvioso escenario de la Plaza de la Trinidad, con un cuarteto completado por **Ray Drummond** al bajo, **Ben Riley** a la batería y la flautista **Anne Drummond**. El concierto, mayormente standards tocados con un impecable buen gusto y con cierta falta de apasionamiento (en especial por parte de **Ben Riley**), fue bastante similar al del día siguiente, en trío (*sans* flautista) en los jardines del museo Chillida-Leku. Mientras en la Trinidad el escaso volumen alentaba la distracción del público, en Chillida-Leku el bajísimo sonido ayudó a hipnotizar a un número de personas que, ajenas a la persistente lluvia, se dejaron hechizar por la increíble sutileza de las filigranas de **Barron** en el piano, otra vez con standards, acompañado por la fuerza amortiguada de **Drummond** en el bajo y la batería exacta pero casi displicente, de **Riley**. A pesar (o gracias a) ese tocar mínimo de todos los músicos, esa atmósfera de

relajación cansina en los intérpretes, **Kenny Barron** y sus dos acompañantes lograron generar un espacio frágil y casi mágico, donde no se oía, por así decirlo, ni una mosca.

Barron, el músico más presente en la programación de este año (el día siguiente tendría una función en dúo con **Mulgrew Miller**), parecía querer repartir una cantidad mínima de música en cada uno de sus conciertos; sin embargo, la atmósfera de jardín con amigos respetuosos del museo Chillida le hizo volver, cuando ya todos se estaban levantando, a terminar con un floreo de "early jazz" uno de los mejores conciertos de todo el festival.

Otro de ellos fue, sin duda, el de la **Dave Holland Big Band**, el 26 de julio en la plaza de la Trinidad. **Holland** capitanea un conjunto de grandes músicos que se toman muy en serio las composiciones e indicaciones de su líder y, finalmente, que se toman muy en serio el jazz. Con **Mark Turner** como muy adecuado reemplazo temporal de **Chris Potter**, los trece intérpretes llenaron de complejos y excitantes paisajes sonoros una plaza que se quedó pequeña para tantos colores e ideas. **Holland** presentó varios temas de su último disco (el excelente *Overtime*) pilotando, desde su contrabajo, una orquesta compenetrada, serena y firme.

Por eso, y a pesar del emotivo gesto por parte de las autoridades del festival de descubrir en la Plaza de la Trinidad una placa en homenaje a **Charles Mingus** en presencia de **Sue Mingus**, su viuda y alma mater de la banda que recuerda su música, la actuación posterior de la **Mingus Big Band** fue, en cierta manera, un poco anticlimática. Tiene, por supuesto, un sonido furioso, arrollador y pleno, pero con un énfasis hacia los blues, el movimiento y las características circenses terminan cansando, como un buen chiste que se cuenta demasiadas veces (lo que también puede decirse de las intervenciones vocales del pintoresco trombonista **Frank Lacy**).

■ Eduardo Hojman Fotos: José Horna



Arriba, actuación de la Big Band de Dave Holland. Izquierda, Sue Mingus y Miguel Martín en la inauguración de la placa en homenaje a Charles Mingus en la Plaza de la Trinidad.